

ELIZONDO

❖ Pensar que se puede administrar bien Pemex sin competencia ni apertura es ser víctima de las mismas trampas que hicieron el modelo estaliniano inoperante.

Stalin en Pemex

CARLOS ELIZONDO-MAYER SERRA

La reforma petrolera recién aprobada es estaliniana. No me refiero al democrático proceso de aprobación en el que se logró la inclusión de casi todos los legisladores. Nada más alejado a Stalin. Ni siquiera a la estrategia de López Obrador de amenazar con la rebelión si se aprobaba una reforma contraria a sus gustos. Esta estrategia la mantuvo hasta el final con la solicitud de meter unas líneas en la reforma basadas en un invento y sólo para provocar confusión, así como con la toma de la tribuna por parte de sus leales. Esto cuando la reforma aprobada es fundamentalmente la propuesta por el PRD.

Stalin llegó a Pemex no por los medios utilizados en el proceso, sino por el resultado obtenido. Se trata de una reforma inspirada en el credo de que la planificación centralizada puede funcionar si se diseña bien. Todo es cuestión de mejores reglas y mejores burócratas.

El principio de la planificación centralizada fue el eje de la economía soviética. Se partía de la idea de que el capitalismo, basado en la suma de intereses egoístas y en la competencia, genera todo tipo de desperdicios e ineficacias. Un agente centralizador puede suplir estas ineficacias y organizar la economía de forma racional, planificándolo todo.

Stalin tuvo muchos éxitos: desde la victoria frente a los nazis hasta la espectacular industrialización que la hizo posible. Pero el fracaso final de ese modelo fue contundente. No es posible controlarlo todo desde la infinita racionalidad y bondad de unos generosos burócratas. La ausencia de mercados implica no tener la valiosa información que dan los precios e induce múltiples errores que no pueden siquiera ser evaluados como tales por la falta de información por no tener mercados. Sin competencia, las burocracias se vuelven ineficientes y capturan para su

beneficio y el de sus amigos buena parte de los recursos a su cargo.

Además, los éxitos de Stalin, mientras duraron, fueron posibles con métodos estalinianos, violentos y crueles. Después de descabezar y purgar al ejército soviético de sus supuestos enemigos, de crearle a Hitler que no lo invadiría, contra el consejo de quienes se atrevían a hablarle con algo de verdad, Stalin logró enmendar su grave error y defenderse de los nazis, pero en el camino sacrificó a decenas de millones de sus compatriotas. Si un hijo de Stalin tomara las riendas de Pemex, corriera y ajusticiara a culpables e inocentes, prohibiera todas las canonjías del sindicato y de los contratistas, quizás podría mejorar por un rato la gestión de Pemex.

Sin embargo, no puede haber hijo de Stalin en Pemex. Los poderes fácticos limitan el margen de maniobra del director y éste afortunadamente tiene que respetar la ley. La reforma aprobada, además, impone nuevos controles. Algunos para bien, o por lo menos eso espero. La transparencia y rendición de cuentas recién aprobadas deberían evitar errores y corrupciones como en los años en que Pemex fue autónomo, durante el sexenio de López Portillo, cuando logró "éxitos" espectaculares, como construir un gaseoducto de un lugar que no tenía suficiente gas a uno donde no se lo querían comprar.

Tristemente, sin embargo, una buena parte de la nueva estructura burocrática será en el mejor de los casos inútil, en el peor un estorbo. Una Comisión Nacional de Hidrocarburos tiene sentido si hay competencia entre empresas, pero si existe una sola empresa y una Secretaría que regula el sector y preside su Consejo de Administración, ¿qué valor agrega? Meter a la Auditoría Superior de la Federación durante el proceso de gestión puede difi-



Fecha 31.10.2008	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

cultar aún más la gestión de la empresa.

En Pemex están contentos y con razón. Tendrán más dinero y no enfrentarán competencia. En el sindicato también. No les tocaron sus privilegios. Celebran también los contratistas de siempre y los partidos políticos. El PRD sacó su reforma, el PRI evitó problemas internos y puede reclamar la paternidad de un porcentaje importante de lo recién aprobado. El PAN y el gobierno pueden alegar que hay capacidad de hacer cambios de fondo.

Sin embargo, el ciudadano, el dueño del petróleo, difícilmente va a ver una mejora en cómo se administran sus recursos petroleros. Debería haber más producción, la flexibilidad contractual y mucho más dinero no pueden no ayudar, y hasta una nueva refinería, que por experiencia pierden dinero; las existentes llevan pérdidas

por más de 70 mil 700 millones de pesos en lo que va del año. Pero todo esto es a costa de no utilizar óptimamente nuestros recursos. Existen rutas probadas en otros países para hacer eficiente el sector a través de mercados acotados y cierta competencia.

La crisis financiera internacional nos obliga a pensar en la necesidad de una regulación más fuerte. Vamos a ver más Estado y menos mercado. Sin embargo, la reforma de Pemex es simplemente más Estado y nada de mercado. No conozco reforma sin competencia y apertura que haya cambiado la forma de operación de una empresa como Pemex. Por ello no se cita ejemplo alguno de éxito a través de la planificación centralizada por quienes elaboraron esta ley. Me temo que en el 2011 la batalla se centrará en buscar a los culpables del fracaso. En ese esquema, el gobierno, como operador de la reforma, lleva las de perder.

Correo electrónico:
elizondoms@yahoo.com.mx